

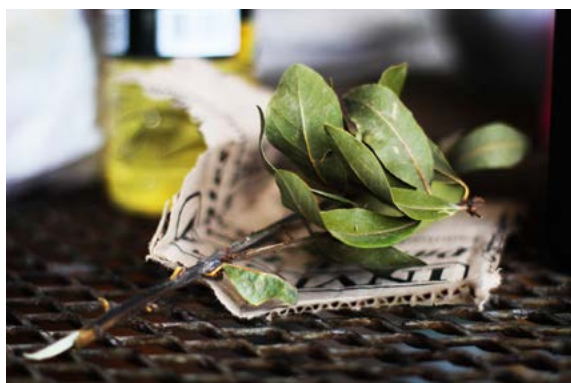
¿Dónde están las feministas? Activando la cuerpo y la virtualidad desde el aislamiento



*Texto y fotos de La Luna Enel Agua**

Es 3 de junio. Como todos los días, desde las 8.30 de la mañana, Ivana, Ruth, Norma y otras tantas compañeras se reúnen para cocinar. Los miércoles toca en Sol y Verde. Cortan cebollas, pelan papas, preparan los condimentos. Alguna se acuerda de cortar una rama de laurel para el guiso de fideos. Prenden el fuego. Los leños arden bajo la parrilla que sostiene a las ollas. Las ollas sostienen al barrio.

* Integrante de la Asamblea Feminista Conurbana Noroeste.



Desde el inicio de este largo período de aislamiento social, preventivo y obligatorio –situación impensada por lo extendida, tanto temporal como geográficamente, y por sus implicancias en los aspectos más sensibles de nuestra cotidianidad, individual y colectiva–, se hicieron evidentes las particularidades de la vida en el noroeste del conurbano. En este territorio, sosegar las necesidades básicas se convierte periódicamente en una búsqueda de exigencias inmediatas, se transforma en trabajo informal, desprotegido. La sentencia “Quedate en casa” en su formato consigna, lema, *hashtag* o *jingle* acá sonó imposible. De acuerdo con el informe *El Conurbano en cuarentena*,¹ realizado por el Observatorio del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, es un rasgo de la estructura socio-ocupacional de la región que se profundiza

¹ Instituto del Conurbano (ICO), Universidad Nacional de General Sarmiento. <https://www.ungs.edu.ar/new/informe-de-la-ungs-sobre-la-cuarentena-en-los-barrios-del-conurbano>

la discontinuidad de la relación salarial de los trabajadores dependientes no registrados o que ya eran objeto de distinto tipo de precariedad de su vínculo laboral [...] asalariados temporarios a los que no se les renueva el contrato, trabajadores no registrados de la construcción, textiles, trabajadores tercerizados y especialmente, las trabajadoras en casas particulares.

En el frente violeta del local del MTD Oscar Barrios, Maite Amaya, traba anarquista piquetera, sostiene un micrófono y grita, como queriéndose escapar del marco circular en el que está pintada. La Asamblea Feminista Conurbana Noroeste, luego de intensos intercambios sobre qué hacer en un quinto año del “Ni una menos” que nos encuentra en plena pandemia, decidió acompañar las ollas populares que todos los días organiza el movimiento y que garantizan las compañeras. Decidimos salir a las calles, no sin antes preguntarnos ¿a cuáles calles? ¿Para estar con quiénes? ¿Para que nos vea quién?



Otra de las realidades develadas con el inicio de la cuarentena se relacionó con un panorama históricamente expuesto y denunciado por los movimientos feministas: la opresión física de los cuerpos feminizados mediante cualquiera de sus modalidades, todas ellas expresadas en la Ley N° 26485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia machista. El termómetro nefasto son los casos de femicidios ocurridos en este período. Ochenta y tres mujeres asesinadas, de acuerdo al relevamiento en medios del Observatorio Ahora Que Sí Nos Ven, solo hasta principios del mes de julio. No existe un número tan preciso con respecto a los travesticidios, pero desde el mes de enero fueron identificados 43.

Desde los primeros días, allá por el final de marzo, pusimos en consideración el agravamiento de las situaciones de violencia intradomésticas en el contexto de encierro. Desde la gestión estatal hubo intentos, con anuncios y medidas, creación de líneas de guardia y campañas como la del “barbijo rojo” que desde el llano identificamos como insuficientes. La información se queda a mitad de camino entre la intención, los obstáculos administrativo-burocráticos, la falta de formación en géneros de funcionarios y la escasez de recursos materiales y simbólicos para acceder a esos programas.

¿Cuántos paquetes de fideos caben en una de estas ollas? ¿Quién sabe la cantidad necesaria de tomate cuando la lista de comensales se alarga? Con el paso de los días, ya sabemos quiénes se van a acercar. Lo que duele como puntada de hambre en la panza son las caras nuevas en la fila.



Estos no son saberes que hayan surgido en 2020 con la pandemia. El alimento preparado comunitariamente es una práctica ancestral, es herramienta y parte de la tradición de lucha de los movimientos populares. Habla de la capacidad de organización de una comunidad, de la preexistencia y construcción de vínculos solidarios que rompen con la imposición de un sistema que nos individualiza. Al mismo tiempo, pone en primer plano los problemas estructurales de una sociedad en donde hay gente que pasa hambre y otras personas, en su gran mayoría mujeres, que garantizan la comida que no llega por vía estatal.

¿Quiénes son las trabajadoras comunitarias? Contesta Ruth: “las que venimos bancando día a día las ollas populares en los barrios, somos quienes nos exponemos en esta pandemia”. Y exigen su reconocimiento. “Muchas de nosotras estamos con un sueldo de 8.500 pesos que el Estado les paga a los programas de empleo, cuando la canasta básica está alrededor de 60.000 pesos. Estamos en la indigencia prácticamente”.



La pregunta que titula este artículo es una que circula desde el sentido común y repica en los medios de comunicación. Cuando la opinión pública se conmueve por alguna problemática que requiere máxima visibilización y, sobre todo, repudio, rápidamente se pregunta qué están haciendo las feministas al respecto.

El activismo feminista territorial del conurbano noroeste puede dar cuenta de que la intervención en casos de violencia de género proviene principalmente de las redes de organizaciones y colectivos que activan directamente en los barrios acompañando a mujeres, lesbianas, travestis, trans y niñas que atraviesan estas situaciones. Frente a la incógnita respecto a las maneras de actuar territorialmente durante el aislamiento social, la Asamblea Feminista que convocó a la actividad del 3 de junio en Sol y Verde (y también lo hizo en el Centro Comunitario Gallo Rojo de San Miguel), aprovechó las herramientas de la virtualidad para revalorizar el recurso de la información. Que estemos expuestas a ella de forma indiscriminada, casi sin poder seleccionar o dejando que los algoritmos lo hagan por nosotros no significa que accedemos a la que nos es realmente útil. En ciertos casos donde la integridad y la vida corren riesgo, se convierte en un recurso invaluable.

Mensajes de WhatsApp con consultas: “¿Orga que acompañe situaciones de violencia por JCP?”, “¿Cómo se pide una cautelar en San Miguel?”, “Compas, ¿conocen un alquiler accesible para una mujer y sus niñas? Está saliendo de una situación de violencia”, “Calzado y abrigo para niñas de 5 y 8”, “Si alguien puede conseguir este medicamento se agradece”.

DENUNCIAS POR VIOLENCIA DE GÉNERO EN AISLAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO	DENUNCIAS POR VIOLENCIA DE GÉNERO EN AISLAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO	DENUNCIAS POR VIOLENCIA DE GÉNERO EN AISLAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO
EN JOSÉ C. PAZ	EN MALVINAS ARGENTINAS	EN SAN MIGUEL
¿A DÓNDE DIRIGIRTE? Comisaría de la Mujer y la Familia Av. Croacia 1742 - José C. Paz Tel: 011 - 2146 8057 O descargando la APP "Mi Seguridad"	¿A DÓNDE DIRIGIRTE? Comisaría de la Mujer y la Familia Av. Del Sesquicentenario 158 - Grand Bourg Tel: 02320 - 423 193 O descargando la APP "Mi Seguridad"	¿A DÓNDE DIRIGIRTE? Comisaría de la Mujer y la Familia El Zonda 2482, esq. Trigoín - San Miguel Tel: 4455 - 0371 O descargando la APP "Mi Seguridad"
¿CÓMO SOLICITAR UNA MEDIDA CAUTELAR? *Solicitar en la Comisaría la articulación con el Juzgado. *El Juzgado de Paz ESTÁ DE GUARDIA trabajando de 8 a 14hs en Lavalle 2282	¿CÓMO SOLICITAR UNA MEDIDA CAUTELAR? Completar el "formulario para denuncia de violencia familiar" y enviarlo a: jpmalvinas@jusbuenosaires.gov.ar	¿CÓMO SOLICITAR UNA MEDIDA CAUTELAR? *Se solicita en la Comisaría que debe enviar un mail al Juzgado *Juzgado de Familia N° 1 / Tel: 4455 - 0634 *Juzgado de Paz / Tel: 4451 - 5876 *Podés solicitar orientación en cualquier Centro de Salud
salir a hacer una denuncia en cuarentena ES UNA RAZÓN DE FUERZA MAYOR (Res. 15/2020 MM6yD)	salir a hacer una denuncia en cuarentena ES UNA RAZÓN DE FUERZA MAYOR (Res. 15/2020 MM6yD)	salir a hacer una denuncia en cuarentena ES UNA RAZÓN DE FUERZA MAYOR (Res. 15/2020 MM6yD)
ASAMBLEA FEMINISTA CONURBANA NOROESTE	ASAMBLEA FEMINISTA CONURBANA NOROESTE	ASAMBLEA FEMINISTA CONURBANA NOROESTE

La confrontación con episodios de violencia de forma íntima y cotidiana se naturaliza y acepta como propia, única e individual. El acercamiento a personas y espacios de cuidado, escucha y ayuda es lento, requiere del grandísimo esfuerzo que implica romper y tirar abajo la construcción de una subjetividad que se experimenta de diversas maneras, pero casi siempre con culpa y dolor. Las consultas en los grupos de WhatsApp se cruzaron con posibles respuestas y con comentarios acerca de la efectividad de los diferentes dispositivos de denuncia, protección y cuidado. Esto dio como resultado una sistematización de libre acceso y de necesaria difusión en las [redes sociales de la Asamblea](#). Por un lado,

se expresó en la conformación de los circuitos de denuncias en casos de violencias de género para los municipios de Malvinas Argentinas, José C. Paz y San Miguel. Así también se generó un recursero de organizaciones que asesoran y acompañan a las feminidades en esta situación y también a aquellas que necesitan, por ejemplo, orientación en caso de interrupciones legales del embarazo. Entre estas organizaciones se encuentran el Espacio de Género Integral de José C. Paz, Furia Transfeminista, Grupo el Espejo y otras tantas más. Por otro lado, la Asamblea difunde y se contacta con las familias en casos de búsqueda de paradero. En la jornada del #3J entonces, las mujeres, lesbianas, travestis y trans que cargaron sus recipientes con comida, también se llevaron una advertencia: no estás sola.

¿Que dónde estamos las feministas? Generando redes, revisando información, difundiéndola, haciendo pasamanos de mercaderías, abrigos y medicamentos, revolviendo las ollas, recordando que en este contexto salir a denunciar por violencia de género es una excepción, acompañando a una mujer a hacer esa denuncia. Muchas haciendo varias de esas cosas al mismo tiempo.

Que reclamen nuestras presencias cuando notan que algo está ardiendo solo nos dice una cosa. Para transformar las injusticias y la crisis de este sistema decadente en cualquiera de sus ámbitos la respuesta está en la potencia, la fuerza y el compromiso de la organización feminista. Nos tenemos.

